



UNIVERSIDAD NACIONAL DE MAR DEL PLATA
FACULTAD DE PSICOLOGÍA

SECRETARÍA DE INVESTIGACIÓN Y POSTGRADO
CARRERA DE ESPECIALIZACIÓN

Subjetividad y Psicoanálisis
Un estudio acerca de la configuración
vincular en el encuentro terapéutico

Directora:

Esp. Maneiro, Rosana.

Alumna:

Lic. Graciela Beatriz Plá.

Mar del Plata, Diciembre, 2012.

N° CLASIFICACION:	ADQUISICION:
+	Rosa V. Nubly
	N° INVENTARIO:
	R-1220

Quiero expresar mi profundo agradecimiento a todos los que de alguna manera han participado de este trabajo.

A la Directora, Especialista Roxana Maneiro, por su colaboración comprometida y dedicación en el recorrido de esta elaboración

Al valioso aporte de la Directora y docentes de la Carrera de Especialización en Psicología y Psicoanálisis de los vínculos.

Índice

-	Presentación.....	4
-	Introducción.....	5
-	El marco sociocultural en la constitución de subjetividad.....	6
a-	Marco sociocultural actual.....	7.
-	¿A qué llamamos producción de subjetividad?.....	10.
-	Encuentro entre subjetividad y psicoanálisis.....	13
a-	Noción de apoyo y apuntalamiento.....	18.
-	Lugar de lo vincular.....	23
-	Lo vincular en la tarea clínica.....	29
a-	Autobiografía de A. Nin: Fragmentos de una experiencia	32
-	Conclusiones.....	37
-	Bibliografía.....	39

Presentación

Se considera al vínculo como lugar de construcción y anclaje de los procesos psíquicos, atravesados por una doble lógica: la de ser producidos y a la vez generadores de la cultura en la que se hallan inscriptos.

Este trabajo es un recorrido a través del análisis del entramado socio-cultural en la producción de subjetividad, desde una perspectiva vincular, tomando como eje la articulación: subjetividad – vínculo – cultura.

Las nociones que se van integrando fueron elegidas desde un pensamiento que habilita una lectura vincular de las concepciones del psicoanálisis, para poder abordarlas específicamente en el vínculo terapéutico.

Introducción

La psique y el mundo se encuentran y nacen el uno con el otro, uno a través del otro; son el resultado de un estado de encuentro al que hemos calificado como coextenso con el estado del existente"

Piera Aulagnier

En primer término se desarrollará el lugar que ocupa el marco socio-cultural, dimensión constitutiva y esencial en la producción subjetiva, entendiendo que el hombre se constituye en y a través de redes intersubjetivas;

En un apartado, de este capítulo se analiza la manera particular en que se instala en la actualidad.

Luego se abordará, la noción de producción de subjetividad considerando la singularidad humana como resultante de un entrecruzamiento de universales necesarios y relaciones particulares, que no sólo la transforman, sino que la instauran.

En un tercer momento, nos detenemos en el encuentro entre subjetividad y psicoanálisis; desarrollando la necesidad de la presencia de un otro, como fundante del funcionamiento psíquico rescatando los conceptos ligados de apoyo y apuntalamiento, desde la concepción psicoanalítica.

Finalmente se propone conceptualizar los vínculos, con el objetivo de analizar dentro de las tramas vinculares, la comprensión de lo vincular en la tarea clínica, desde un montaje situacional, con un analista implicado.

Empleamos para la reflexión de estos conceptos, fragmentos del análisis de Anaïs Nin, extraído de sus Diarios, por su exquisita narración sobre su experiencia terapéutica con el Dr. Otto Rank.

La práctica realizada permitió articular con los conceptos mencionados, de la misma se adjuntan formularios e informes.

Desarrollo

El marco sociocultural en la constitución de subjetividad

Al hablar de subjetividad y cultura, es importante retomar los desarrollos de Lacan donde transmite una mirada detallada sobre la doble función del Otro en la conformación del lazo social. Remite al otro semejante, soporte de los caminos identificatorios sobre los que el sujeto se constituye, como al Otro del inconsciente y de la cultura, que atraviesa la constitución de la subjetividad desde el universo simbólico, donde ella habrá de desplegarse.

Por otra parte una sociedad, puede ser considerada como un tejido complejo de fenómenos que se interfieren mutuamente y que son el marco donde a través de sus relaciones sociales, tiene lugar la producción de sentido.

Entendemos que el hombre se constituye en y a través de redes intersubjetivas: su identidad, su sexualidad, su discurso, están recorridos por un entramado deseante que lo antecede y lo sobredetermina. Toda experiencia vivida, está atravesada por un sistema de significaciones que hace que los acontecimientos se inscriban en el psiquismo, en redes representacionales que le otorgarán sentido.

Es Luís Hornstein quien afirma que “los acontecimientos no se inscriben de manera arbitraria, sino en un campo siempre conflictivo, inscripto en la dialéctica intersubjetiva”.(1)

Es importante señalar, que esta trama intersubjetiva está atravesada por la dimensión de lo transubjetivo.

Por lo tanto, cuando se espera a un futuro sujeto, son los “otros”, portadores y portavoces de un discurso más abarcativo que transmitirán sin saberlo; es en la aproximación al niño, que la madre vehiculiza inconscientemente significaciones culturales que son parte de ella; todo, desde la modalidad de alimentación hasta las expectativas identificatorias está marcado por ideales y prohibiciones culturales.

(1) Horstein, L. O. Citada Pág. 38

Es por esta vía privilegiada, la de la constitución del sujeto, que el macrocontexto penetra y se encarna, produciendo sujetos que son congruentes con un discurso social que los cohesiona en la conversación y reproducción de la sociedad en la que viven.

Para Piera Aulagnier es a través del contrato narcisista, contrato inconsciente entre la pareja parental y el medio social, que el recién nacido será anticipado e investido como sujeto del grupo y más tarde “normalizado” de acuerdo con los valores vigentes a fin de que transmita y asegure a su vez, el sistema sociocultural. En este sentido se entrecruzan narcisismo y macrocontexto, y es también, donde se anudan lo intrapsíquico, lo intersubjetivo y lo transubjetivo.

Por lo tanto, lo cultural no es reducible a una mera relación de influencia, sino que es por el contrario, dimensión constitutiva y esencial en la producción subjetiva.

Al decir de Foucault,...”*los sistemas de poder y saber de una época, son productivos....*” *¿qué es lo que producen? Producen hombres; sujetos sujetados a su época hasta en su misma identidad, corporeidad y pensamiento*”.

Es entonces que la dimensión social es constitutiva, por lo tanto la dicotomía individuo-sociedad no son polos autónomos que luego se relacionan, el psicoanálisis aborda la constitución de la subjetividad, considerando a la dimensión social como constitutiva, el camino de la humanización está marcado, así, por una violencia de la anticipación y por la intrusión necesaria y constitutiva de los otros.

a- ¿Cómo es el contexto socio cultural en la actualidad, de qué manera particular instala hoy subjetividad?

La trama sociocultural que nos toca vivir se nos insinúa no solo por la complejidad de las situaciones en juego, sino porque, además, formamos parte de ella; y estamos por lo tanto, inevitablemente sujetos a los hilos que en su recorrido nos han constituido a nosotros mismos.

En la actualidad, la lógica del consumo sugiere algunos nexos entre el consumo como organizador social y a la vez como lógica libidinal. La realidad, es siempre mucho más compleja, multifacética y contradictoria que todo lo que podemos decir de ella.

Es el alcance del mercado, de la vida económica el que produce una subjetividad ligada a sus valores que luego se habrá de expresar en diversos ámbitos de la vida social. Hay determinados héroes que se ofrecen a la identificación colectiva: por ejemplo los modelos, los conductores televisivos, los deportistas, estos últimos pareciera ser quienes muestran más éxito para la identificación, si bien la competencia se ve de manera explícita como valor.

La desigualdad, la injusticia, la inequidad, la violencia en la vida social real, encuentran en esto un modelo que recubre y es atenuante. Se trata de verdaderas ficciones, eficaces a la hora de promover ciertos emblemas para la aceptación de la competencia como valor social, donde el consumo pasa a ser motor en la realización personal; no se puede prescindir de estos emblemas, ya que se necesitan para “ser” imperiosamente “alguien”. Los objetos que se venden llevan la marca del nivel social del comprador.

A veces pasan inadvertidas las necesidades imperiosas de la producción de asegurar el consumo, porque en general, los individuos quedan adheridos a las necesidades que les han inducido, piensan y obran en función de ellas. A veces, está la creencia de que satisfacer estas necesidades consiste en un acto de libertad. Y nos dirigimos compulsivamente hacia ella en flagrante contradicción.

Es a través de las propagandas como se ejemplifican ciertos íconos de nuestra época, como el lugar y rol de la mujer con relación al hombre, el sentido de la estética ligado a una idea de juventud eterna, el registro de ser libre que tiene que ver con la no existencia de límites etc. La “juventud eterna” se puede lograr desde un consumo que va desde productos light hasta cirugías, obteniendo un modelo que sustenta una moda.

Se constituye así una imagen de mujer cercana a neutralizar las diferencias de lo masculino y femenino, donde la idea de seducción pasa a tener un concepto diferente quedando escindida de un erotismo que resulta desdibujando.

De este modo se abren nociones como light versus profundo, superficial versus esencial, que marcan diferencias significativas en cuanto a dónde se pone el valor; quedando así, configurada una cierta manera de vincularse, en la que las relaciones se establecen en planos masivos, son extensas y no tienen, por lo tanto el carácter intimista, e intenso. Se revela en los medios de comunicación tecnológicos que aceleran el intercambio de mensajes de textos dispersos y fragmentados en la velocidad de lo efímero.

Carácter histórico epocal en las que el sujeto siente la cercanía del paraíso, con la prolongación de la vida, la evitación del dolor, las satisfacciones inmediatas, y la permanente novedad.

Y en estas descripciones aparece un problema filosófico amplio que está en juego en todas las ciencias, sostenido por la pregunta: ¿cómo podemos generalizar, hasta dónde podemos generalizar, y dónde tenemos que particularizar? Gilles Deleuze, al respecto dice: “En la actualidad nos toca investigar articulaciones de superficie.

¿Qué son las articulaciones de superficie? Son las maneras en que dinámicas profundas del individuo, del grupo, de la institución y del país se abrochan en un momento dado y producen un efecto (por ejemplo, síntoma fóbico). ¿Por qué?

Porque esto es lo que ocurre en un tiempo y un lugar determinado, esto no ocurre ni ayer ni mañana, esto ocurre hoy. En esa superficie del tiempo hoy, y en este espacio que agrupó a la gente en facultad, allí vamos a tener que detectar articulaciones en los límites. Ese es un pensamiento de conjuntos. Deleuze dice: lo oculto, las dinámicas de profundidad se revelan por esos “efectos de superficie”.

¿A qué llamamos producción de subjetividad?

Para entender a que nos referimos con producción de subjetividad resulta de interés abordar el análisis que hace S. Bleichmar en “Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis” en la “subjetividad en riesgo”; la autora refiere que es por las condiciones mismas de existencia, que la palabra subjetividad ocupa hoy un lugar tan importante en los intercambios psicoanalíticos.

Cambios en la subjetividad, procesos de desubjetivación y resubjetivación, subjetividad en riesgo, deconstrucción de la subjetividad. Son enunciados frecuentes en las transformaciones operadas entre el fin de siglo XX y los comienzos del siglo XXI y esto es porque la subjetividad está atravesada por los modos históricos de representación con los que cada sociedad determina aquello que considera necesario para su conformación de sujetos aptos para desplegarse en su interior.

Cuando decimos la “función de las relaciones sociales en la producción de subjetividad” ¿a qué nos referimos? es indudable que no se trata del conjunto de relaciones sociales, sino de definir de qué modo ciertos aspectos de la relaciones sociales mediatizan, vehiculizan, pautan, los modos primarios de constitución de los intercambios que hacen a la producción de representaciones.

A la pregunta “qué quiere decir producción de subjetividad? Podemos decir, que la singularidad humana se constituye en el entrecruzamiento de universales necesarios y relaciones particulares que no sólo la transforman y la modifican sino la instauran, y debemos articular una respuesta que tenga en cuenta los universales que hacen a la constitución psíquica así como los modos históricos que generan las condiciones del sujeto social. Tendremos que descubrir las maneras *singulares* en que cada persona vive su regresión, su fijación, su libido, su Edipo.

La producción de subjetividad en sus formas históricas, regulan los destinos del deseo en virtud de articular, del lado del yo, los enunciados que posibilitan aquello que la sociedad considera “sintónico” consigo misma. Si la producción de subjetividad es un componente fuerte de la socialización, evidentemente ha sido regulada, a lo largo de la historia de la humanidad, por los centros de poder que definen el tipo de individuo necesario para conservar el sistema y conservarse a sí mismo. Sin embargo, en sus contradicciones, en sus huecos, en sus filtraciones,

anida la posibilidad de nuevas subjetividades. Pero éstas no se pueden establecer sino sobre nuevos modelos discursivos, sobre nuevas formas de re-definir la relación del sujeto singular con la sociedad en la cual se inserta y quiere modificar.

Bleichmar plantea procesos severos de desconstrucción de la subjetividad, efecto de la marginalidad, la desocupación y la cosificación a las cuales ha llevado la depredación económica; cómo los diversos modos con los cuales el padecimiento actual se inscribe en las formas de des-subjetivación y los modos posibles de recomposición.

Teniendo en cuenta a Adela Leibovich de Duarte; en: "Avatares de la subjetividad" (*) se refiere a cómo las consecuencias del proceso de "globalización" han influido tanto en el sostenimiento de las escalas de valores e ideales, como de las normas y modelos.

Es interesante el planteo de Marc Augé, antropólogo, (citado por la autora anteriormente mencionada) en relación a que los "lugares", como espacios donde se desarrollan las tramas relacionales, que proveen intimidad y permiten anidar lo privado, donde circula un código común, con un lenguaje compartido de gestos, palabras y silencios, han dado lugar a los "no lugares". Estos "no lugares" son los "nuevos territorios urbanos que transitamos como individuos anónimos". En ellos hay un escaso intercambio personal; los códigos son de uso efímero y los individuos circulan sin identidad, sin historia.

Estos códigos inmediatos y efímeros se ponen de manifiesto en cadenas de transformaciones que se suceden de manera vertiginosa. Ejemplo de esto lo podemos observar en el bombardeo informativo y la oferta publicitaria a que se ven expuestas las personas en forma continua.

En estas nuevas realidades sociales predomina una concepción individualista, con apego a lo superficial, donde contrariamente se pierden los rasgos de la singularidad provistos por los objetos de la propia historia. Se presenta una necesidad hasta compulsiva de "pertenecer" a algún lugar social.

Los vínculos están caracterizados por la indiferenciación y el anonimato de las personas con carencia de lazos afectivos significativos.

(*) Leibovich, A de Duarte; en: *Avatares de la subjetividad* en Desafíos del Psicoanálisis en el siglo XXI. Salud Mental, sexualidad y realidad social. Bs. As. Ed. Polemos. 2002; Pag. 152

Los intercambios entre las personas están mediatizados vía tecnológica, lo que hace que las relaciones sean cada vez más despersonalizadas.

Es con la adhesión al consumismo que se produce una masificación de los gustos y necesidades y se estimula la demanda que siempre termina siendo fugaz, como una manera de volver a instalar el circuito deseo-consumo.

Esta realidad presentificada con ritmo vertiginoso y la sobreestimulación que acecha en varios niveles, y que paradójicamente tienen como trasfondo un vacío de sentido, constituyen “excesos” que se podrían considerar formas de expresión de la “violencia secundaria” (según P. Aulagnier): “que se abre camino apoyándose en su predecesora, la violencia primaria, de la que representa un exceso por lo general perjudicial y nunca necesario para el funcionamiento del yo, pese a la proliferación y a la difusión que demuestra” .

A diferencia de la violencia primaria que la autora considera como constitutiva en el desarrollo del psiquismo y que se presenta cuando se puede metabolizar lo que desde el exterior se impone en el campo psíquico, espacio éste que obedece a las leyes heterogéneas del yo. Esta metabolización se produce gracias a la intervención de otro protector capaz de procesar la “amenaza”. Estas vivencias permitirán que se mantenga un funcionamiento yoico adecuado.

Por el contrario, habla de violencia secundaria en referencia a contenidos o hechos que irrumpen y no permiten la transformación de lo no-propio en propio.

Cómo se piensa el encuentro entre Subjetividad y Psicoanálisis.

Para pensar la subjetividad debemos diferenciar entre aparato psíquico y subjetividad, esclareciendo a través de qué criterios diferenciamos estas dos nociones complejas, dando cuenta del entramado indisoluble entre ambas.

Hablar de *aparato psíquico*, implica –en primera instancia- pensar en una modelización teórica, que intenta dar cuenta de la complejidad del funcionamiento psíquico.

Asimismo, podemos pensar la *Subjetividad* como el resultado o el producto de los discursos sociales, en tanto conjunto de contenidos y representaciones que, ligados a una dimensión ideológica, marcan y transportan –en esos contenidos- ideas, ídolos e ideales. Los mismos se “ofrecen” a los sujetos de una época, como propuestas identificatorias, y en tanto tales, marcan un modo de ser y de hacer; con el cuerpo propio y el cuerpo de los otros que marcan en definitiva, modos de circulación pulsional.

Por otro lado, y en términos de R. Kaes, *la subjetividad* es “*el estado de la realidad psíquica para un sujeto*”. Dicha realidad se apoya “*sobre la experiencia corporal, sobre el deseo del otro, sobre el tejido de los vínculos, de las emociones y de las representaciones compartidas a través de las cuales se forma la singularidad del sujeto*” (**)¹

Es decir, que la subjetividad, en tanto *realidad psíquica* de un sujeto será el producto singular de inscripciones provenientes del propio cuerpo, del vínculo con el otro y con los otros en tanto conjunto intersubjetivo.

Partimos de la consideración *a priori*, de que el sujeto se constituye, produce y reproduce entre otros, con los otros o contra los otros. Esto es, en el espacio de *lo intersubjetivo*.

(**) Bernard: “Una introducción a Kaës” Pag 134

Dentro del psicoanálisis, distintos autores intentaron recorridos diferentes para dar cuenta del proceso de inauguración y complejización del funcionamiento psíquico. Más allá de las diferencias, la mayoría de ellos, da cuenta de la *necesidad de la presencia de un otro*, en este proceso.

Teniendo en cuenta que desde el momento inicial, el estado de desamparo - condición biológica de prematuración- dará lugar a las primeras situaciones de peligro y exigirá la presencia de un otro que ampare y ofrezca desde la anticipación, una *prótesis* al desvalimiento. Es así como *el encuentro con el otro será definitivo para la supervivencia y desarrollo del infans y será también fundante del funcionamiento psíquico*.

Desde este encuentro inicial e inaugural, se le ofrecerá al infans un universo de alimento, de significaciones, de contactos, de palabras, etc., que servirán de prótesis, pero, y a la vez, le impondrán una *exigencia de representación*. Una exigencia de *representación palabra*, -de *transformación* de cantidades en cualidades- que solo le será posible, apropiándose de un universo simbólico. Este encuentro con el otro le exigirá comenzar con una actividad de apropiación, que inaugurará el camino de la humanización.

Así también, podemos pensar el espacio de lo psíquico como aquel que *se irá constituyendo, por medio de inscripciones de diferente orden, en un espacio de intersección de dos conjuntos de estímulos diferentes*: aquellos internos, -provenientes del cuerpo- y aquellos externos, provenientes del otro, de lo social.

La noción de subjetividad nos enfrenta con la consideración de la inscripción y de las marcas de lo social en el proceso de constitución y de funcionamiento psíquico de un sujeto.

Si bien distintos autores conciben y conceptualizan de diferente modo como lo social se inscribe en el espacio de lo psíquico, la mayoría considera que lo social se inscribe produciendo marcas de sentido.

El “ofrecimiento” que la madre, o quien se ocupe del infans, hace desde los primeros encuentros, vehiculizará, anticipatoria e intrusivamente en la “*sombra hablada*”, concepto de P. Aulagnier aquello que proviniendo de la cultura

Aulagnier ,P :(pag112 de O. Cit.)

Y atravesado por su condición deseante-, se ha hecho carne en ella. Es en los deseos parentales, que se transmitirán al hijo significaciones culturales de época que marcarán las primeras improntas.

Y es en este punto que nos interrogamos:

Si el proceso de subjetivación es impensable por fuera de la cultura, y el proceso de constitución psíquica solo es posible a través de la presencia de esta dimensión fundante y fundamental ¿a que responde la diferenciación entre subjetividad y aparato psíquico o entre subjetividad y psiquismo?

Para dar respuesta es necesario aclarar que la subjetividad no es lo mismo que el sujeto. Pensamos al *Sujeto* como a la persona singular, escindida, resultante de un proceso de producción constante y siempre inacabada. No nos es posible pensarlo desarticulado de la historia y sus determinaciones, sino inscripto en el *orden simbólico*, y sobredeterminado por dimensiones históricas y deseantes.

Es a partir de esta concepción del sujeto, que suponemos una trama indisoluble entre el sujeto, los vínculos y las producciones socio-históricas de una época determinada.

Creemos también que para que esto tenga lugar, son necesarios determinados procesos que trascienden las particularidades de una época determinada. Las nociones de inconsciente, pulsión, sexualidad, defensa, identificación, represión, exigencia de representación, tramitación de la alteridad, de la diferencia, etc.; funcionan como procesos *invariantes* o como *universales*, que van más allá de las significaciones particulares de una época y aparecen como necesarios para el proceso de constitución.

Pensemos un ejemplo. Si tomamos la identificación como mecanismo constitutivo del sujeto, este será un mecanismo invariante de funcionamiento. Sin embargo, aquello que se ofrece como contenido, es decir como propuesta identificatoria -modo de ser varón, de ser mujer, de ser madre, de lo prohibido y lo permitido, etc.- así como el modo de apropiación de aquello que se ofrece, será producto de determinado momento histórico. Y más allá de la invariancia del proceso, el producto necesariamente será diferente.

El aparato psíquico entonces, será el producto de inscripciones deseantes, así como socio-históricas y se fundará en el vínculo con el semejante.

Si bien los contenidos propios de cada cultura, marcarán contenidos comunes para la época en cada momento histórico particular, *la condición deseante*, siempre presente, dará lugar a que el proceso de constitución subjetiva sea singular y único.

En este sentido creemos que hablar de subjetividad o subjetivación implica articular al menos dos aspectos.

Por un lado un *complejo proceso de construcción*. Por otro lado, supone pensar este proceso en el espacio de los productos resultantes de los discursos y las prácticas sociales; lo dicho y lo no dicho, los ideales, las propuestas identificatorias, etc. que una época ofrece.

Asimismo, supone pensar un psiquismo siempre abierto, a la historia y a la cultura. Pensamos la subjetividad como siempre inacabada, y abierta a las “*ocasiones de*” que los otros, los vínculos y lo social le ofrecen.

El individuo es reconocido, nombrado, está en el habla del otro, antes de advenir a una conciencia de sí, la individualidad sólo la va a constituir en la medida de que se dé un proceso de *apropiación de esta subjetividad*. Se puede decir que el proceso de individuación psíquica consiste en un largo pasaje desde ciertos universales, a través de las mediaciones que introducen las formas de crianza, y de estas mediaciones se ha ocupado el psicoanálisis. A partir de estos procesos de subjetivación y singularización, el individuo adquiere los recursos mentales y el conjunto de significaciones que le permiten actuar sobre su vida social y su cultura, se puede decir entonces que la subjetividad es producida por la cultura, a la vez que el individuo resulta productor de esta.

Un psiquismo abierto intercambia constantemente con lo exterior a sí. *El otro marca el borde* “exterior”, un borde que permanece abierto, por su carácter de irreductible respecto del sujeto, un límite a reconocer, La presencia del otro, hace pensar al sujeto en relación de determinaciones múltiples y recíprocas, esto implica asumir que es centro de transformaciones, de recreación de todo aquello que recibe. El sujeto toma lo aportado, lo metaboliza y deviene algo nuevo, dando lugar a la *intersubjetividad*.

Es en la teoría de la identificación que desarrolla S. Freud en *Psicología de las Masas y análisis del Yo* (1921), donde analiza la constitución del Yo a partir de los enlaces o ligaduras afectivas con el semejante humano. La identificación es para

Freud la primer exteriorización de un enlace afectivo entre el yo y el otro, donde el otro como semejante (“los adultos con experiencia” que describía en Tres ensayos para una teoría sexual) se ofrecen al nuevo psiquismo como modelo, como auxiliar, como rival y como objeto de amor.

En síntesis, el psicoanálisis remite a la historia, pero no *repite* una historia, interpretar, reconstruir, le permite al analizando apropiarse de un fragmento de la historia, de su pasado libidinal y otorgar un sentido con el fin de ponerlo al servicio de su proyecto de vida.

El lugar de la historia esta, entonces, emparentado con el que le otorgamos a la historia en la constitución del sujeto y con el concebir la transferencia como un proceso histórico.

Apoyo y apuntalamiento en la conceptualización psicoanalítica

Tomando en consideración algunos hitos de la obra freudiana, se puede rescatar el concepto de apoyo y su relación con el concepto de apuntalamiento, tan trabajado hoy, desde la clínica vincular.

El recorrido por la obra de Freud nos muestra lo que podríamos pensar como el nacimiento de una ciencia viva, que es sólida y a la vez es frágil, capaz de saber y de ignorar, su profunda actividad científica, está basada en la revisión constante de sus premisas y de sus tesis, y donde existe una clara capacidad de afirmar y de dudar y de volver a dudar de las propias certezas, este estilo de pensamiento, es el que le permitió a Freud conceptualizar la creación de un orden, en lo que era un aparente caos: como se pensaba a nuestra realidad psíquica, tratando de descifrar muchas de los aspectos internos de ese caos pero sin petrificarlo, y también otorgándole un orden a la vez que respetaba su extraordinaria complejidad, su intensa vida, un espacio donde fuerzas, mecanismos, deseos, funciones, palabras, y síntomas fueron encontrando su lugar.

Freud pudo discutir con muchos autores, nutrirse de diversos campos de la cultura y aprender de la experiencia humana en su sentido más vasto; también partió de las angustias de su tiempo que es también el nuestro: donde fue y es, la búsqueda de placer y de realización.

Puso el acento esta puesto en el psicoanálisis como productor de cambio, diciendo "...al producir abreacción habrá cambio", es decir el producir recuerdo, con una gran liberación de emociones en torno a una escena traumática, permitirá que se muevan los síntomas; esto lo tomaba a partir de sus casos clínicos con, era una idea de *proceso*, como efecto de un trabajo.

Enfatiza el movimiento de *recordar*, es decir, ya desde ese fenómeno de la abreacción pasa a ser importante el conectarse con aspectos de la historia, donde el recordar permite al sujeto integrarse con lo olvidado, y en ese "unirse con" habría un proceso en marcha, un proceso integrativo.

La noción de *historizar*, como movimiento de ir enlazando recuerdos, historias, episodios conflictivos, pone en marcha la dimensión de construir una historia, reconstruir o crear una historia, ahí donde había elementos dispersos.

Otro parámetro significativo en el proceso del psicoanálisis, es *hacer consciente lo inconsciente*, partiendo de que lo inconsciente era lo olvidado, pero lo olvidado contenía elementos inconscientes.

En sus teorías sobre la Interpretación de los sueños (1900) propone un modelo de aparato psíquico, una teoría tópica de los sistemas y una modalidad fundamental de intervención: la *interpretación*.

Tiempo después, Freud piensa en un motor en todo este proceso, piensa en la *transferencia*, ya formulada en el epílogo del caso Dora ((1905) y consignada detalladamente en “El hombre de las ratas” (1908), Escribe entonces, sobre “Dinámica de la transferencia” (1912) y “Recordar, repetir y reelaborar” en 1914, agregando, que el proceso consistirá en desarrollar e interpretar la neurosis de transferencia, y así, cada parámetro da lugar al siguiente y todos se van ligando.

Diez años después, piensa en una segunda tópica y así plantea otras fórmulas al decir “...donde está el Yo debe estar el Ello”, surgiendo la idea de *dinamismos en acción*, donde se puede establecer nuevos equilibrios entre sistemas de fuerzas, que a su vez, son subsistemas.

Así, nos encontramos con un *ello* cuya realidad es fundamentalmente deseante, un *yo* básicamente evaluador de una adaptación y un *superyo* destinado a prescribir y sancionar.

Avanzando en toda esta idea de proceso, hay etapas del trabajo freudiano que muestran la elaboración que implica *la problemática de la triangulación*, de la exclusión, de los celos frente al rival.

Si bien el concepto de apoyo no ocupa un lugar destacado en la obra freudiana, lo supone nodal en lo constitutivo del psiquismo.

En lo concerniente a la elección de objeto amoroso y fundamentalmente, en la primera teoría pulsional, la *idea de apoyo* se constituye como un eje central en la construcción del psiquismo, esta idea permite iluminar un aspecto constitutivo, arcaico y universal del psiquismo. Y nos lleva a dar cuenta de situaciones de pérdida o crisis muy importantes en la vida de un sujeto.

En 1905, en “Tres ensayos sobre la teoría sexual”, Freud marca la evolución sexual de los seres humanos en dos fases; la que tiende al desarrollo de una civilización más alta, donde la sublimación permite el surgimiento de excitaciones excesivamente fuertes hasta encontrar una salida y un uso en otro campo; y la que en el curso del desarrollo por fuerza excesiva de la represión, las excitaciones resultan desviadas hasta que encuentran su camino de expresión como síntomas. Es en este punto que Freud describe la relación existente entre la pulsión sexual y ciertas funciones corporales básicas y ejemplifica esta relación en la actividad oral del lactante, en el placer que este obtiene en la succión. Siendo la función corporal la que proporciona a la sexualidad su fuente y le señala un objeto que logra producir un placer y que no es sólo la satisfacción de su hambre, sino que es un acto de placer, y por tanto, un acto a repetir. Así pues, *la sexualidad se apoya sobre otras funciones corporales*, que al igual que la oral aparece la anal.

En 1910/12 aparece nuevamente en su obra, *la noción de apoyo* a través de la oposición entre pulsiones sexuales y de conservación, las pulsiones sexuales encuentran sus primeros objetos en apoyo sobre los valores reconocidos por las pulsiones del yo, del mismo modo que las primeras satisfacciones sexuales se daban en apoyo sobre las funciones corporales necesarias para la conservación de la vida.

En 1915, Freud vuelve a resaltar el término *apoyo*, al considerar como una de las tres características fundamentales de la sexualidad en la infancia, es el apoyo sobre una de las funciones corporales de importancia vital.

Un tercer momento se inscribe en una continuidad problemática con el precedente, articulando la relación entre pérdida del objeto amoroso, angustia, función del ideal, formación colectiva y apuntalamiento. Estas nuevas consideraciones sobre el concepto de apuntalamiento son desarrolladas más a fondo en los textos llamados “*antropológicos*” de Freud en 1927, “*El porvenir de una ilusión*” y en 1930 “*El malestar en la cultura*”, en el primero, marca la necesidad de las ideas religiosas, nacidas en el hombre para hacer tolerable su desamparo, que fueron construidas a partir del recuerdo del descubrimiento de su infancia individual y la de su raza humana; los que lo protegen en dos sentidos; a) contra los peligros de la naturaleza y su destino y b) contra los daños que lo amenaza de la sociedad misma. Y en el segundo, muestra las características que reviste en el sujeto el encuentro de la felicidad, tanto desde lo individual, considerado por lo común egoísta, de cómo persiste como meta principal del principio de placer el encuentro

de la felicidad, hasta si se da la integración a la comunidad o adaptación a ella como condición casi inevitable. En ambos artículos, están contenidas las premisas que conceptualiza posteriormente Kaës sobre el apuntalamiento grupal del psiquismo.

Es a partir de Freud y enlazándolo con la etimología, que se destaca el papel del otro en los procesos de constitución de la subjetividad, ya desplazándolo del eje biológico al que Freud lo remite en sus comienzos; luego Lacan hablará del desamparo originario, Bion de la función de la madre de procesar psíquicamente los contenidos del psiquismo del bebé, Winnicott de una madre “suficientemente buena” como garante de la constitución del objeto transicional. Es decir, que dichos autores hacen referencias al papel fundante del otro en la constitución del psiquismo, a la transcripción intrapsíquica de los vínculos.

Esta noción de apoyo que aparece en la obra freudiana, se empieza a profundizar a partir de R. Kaës, sosteniendo la noción de *apuntalamiento* del sujeto sobre el objeto y por lo tanto, la idea del apuntalamiento como parte del proceso de surgimiento de lo psíquico y del papel fundante del otro en la constitución del psiquismo; la transcripción intrapsíquica de los vínculos es la que nos permite entender la articulación de lo intrapsíquico, lo intersubjetivo y lo transubjetivo.

Si pensamos desde lo etimológico el concepto de apuntalamiento nos encontramos con un término que designa diversas opciones: desde apuntalar en el sentido de hacer tomar apoyo o adosar algo sobre un soporte, a seguir de cerca, hasta modelarse sobre algo o sobre alguien.

A través de la siguiente frase queda marcada la principal acción del verbo apuntalar: “...sostener con estacas lo que amenaza caer en ruinas y reclama consolidación”. Indican no solamente un camino de “buscar apoyo”, sino también la idea que, a través de un movimiento de pasaje, el apoyo puede modelar lo que sostiene; dando la idea a la vez, del ser concebido como constructor y como permanencia del sí mismo.

Apoyo, modelo, pasaje son tres componentes que están siempre presentes. Surge la noción de *apoyo múltiple del psiquismo* (sobre el cuerpo, sobre la madre, sobre las formaciones colectivas), que implica la toma en consideración de una red de apoyos. El psiquismo es aprehendido, como un movimiento de apoyos y de desapoyos, de aperturas y de cierres, de construcción y de destrucción, de crisis y creación; estos movimientos suponen estructuras relativamente inmutables,

provistas por la configuración individual de los apoyos fundamentales propios de una persona.

Todo apoyo, dice Kaës, tiene también el carácter de “doble apoyo”, quiere decir esto que lo que se apoya está en condiciones de servir a su vez de apoyo a lo que sostiene. La relación madre-bebé puede ser descripta de ese modo, también la relación de pareja o la relación pedagógica. La cualidad de apoyatura en “doble apoyo” depende de la existencia del espacio intermediario de apoyo; este espacio psíquico es el del *contrato de apoyatura*, es decir la reciprocidad en el placer y en el beneficio del doble apoyo.

Una perturbación psíquica grave se da cuando falta irremediablemente un apoyo necesario a la formación del psiquismo, sin que se pueda reconstituir, en alguna prótesis sustitutiva o también surge perturbación cuando se produce una falla de los apoyos (desapoyos) o cuando se anula el espacio de apoyo, generando una suerte de sutura de la apoyatura y de la formación psíquica; por ej: la familia psicótica, podría ser caracterizada por la ausencia o por la sutura de los espacios de apoyo. R. Kaës sostiene la tesis de que el psiquismo se estructura en el apoyo grupal y que algunas de sus funciones son estructuradas como grupos “del adentro”.

Los espacios de apuntalamiento son espacios intermediarios que tienen una función de puente que une y separa a la vez. Y es, a decir de Kaës, uno de los procesos más importantes de la construcción del psiquismo: de sus estructuras, de sus contenidos y de sus funcionamientos.

Por esto, al pensar en el recorrido de la obra de Freud y desde la mirada del psicoanálisis vincular, es que resulta desde Kaës el concepto de apuntalamiento, remarcando que “...la historia de un sujeto es la historia de sus apuntalamientos, de las relaciones cruciales de la psiquis, del cuerpo, del grupo y de la cultura. Es el proceso que sostiene, modela y hace posible el vínculo de desprendimiento”.

Lugar de lo vincular:

Acerca de la articulación entre transmisión generacional e imposibilidad vincular

“Los vínculos reconocen entre sus condiciones de producción la historia transgeneracional de los lazos ancestrales y el sesgo impensado y azaroso de nuevos encuentros” (Gomel).

El sujeto como ser genealógico, recibe una transmisión de sus ancestros que como mecanismo no puede evitarse, se transmite lo que se quiere y lo que no se quiere. Es así como la línea genealógica se nos hace presente. La transmisión generacional es un proceso ineludible de todas las culturas, y puede incluir una patología de la transmisión.

La historia transgeneracional requiere una exigencia de trabajo psíquico para poder subjetivarla como construcción simbólica, que a través de diversos criterios de selectividad, engarza sucesos y los convierte en hechos históricos. La familia transmite un pasado que en realidad es construido dentro de un juego metáforo-metonímico, donde siempre emergerán nuevas versiones. El pasado en sí, está perdido.

En la vincularidad según Kaës, aparecen dos cuestiones: pertenecer a una línea genealógica y velar lo imposible para lograr el vínculo. Lo no ligado ancestral retornará enigmático, desde lo velado.

S. Gomel propone considerar en la transmisión transgeneracional tres vías: la vía de *lo simbólico*, que tiene que ver con el parentesco y los mandatos de la cultura, establecer un linaje; la segunda es la de *lo imaginario*, se transmite transgeneracionalmente tanto el imaginario social como el familiar, el primero implica creencias, valores, cánones estéticos que son transmitidos a cada uno de los integrantes de una cultura y si bien cada familia tiene su escala de valores, de ideales que la singulariza, también, por estar inmersos en una sociedad recoge el imaginario social de su época, y la familia efectiviza esta transmisión por vía de las identificaciones. Este imaginario es transmitido en su doble función instituido-instituyente y en su modalidad- semiosis social-. Una tercera vía de transmisión generacional es aquella que especifica la herencia de las cuestiones *no representadas* por los ancestros, se transmite lo que no logró estatus representacional, el vacío de significación; al no poder ser procesados en la

generación en que sucedieron, son legados en su cualidad de no representados hacia otras generaciones, como desligadura en busca de lograrla. Estos legados arman y constituyen un modo de vincularidad, tanto en sus aspectos de construcción como de deconstrucción de la vincularidad, del vacío.

Es así que las producciones vinculares son modos de retorno de aquello que la familia ha constituido frente a las exigencias de la vincularidad, acuerdos y pactos inconscientes sobre lo que configura el vínculo y lo que queda afuera de él como ajenidad.

Mientras que en las vías simbólica e imaginaria se opera en representatividad, se trabajará con producciones del decir, será posible observar representaciones en la cadena asociativa vincular organizadas alrededor de conflictos, trastornos o síntomas.

En la vía no representacional emergerán producciones del hacer, en presentación, por la vía motora, sin posibilidad asociativa, estas darán cuenta de la imposibilidad del vínculo donde la negatividad retorna tornando los vínculos precarios, en riesgo de caer, este retorno es del orden de lo no representado y de la imposibilidad vincular.

La historización supone intentar dar algún tipo de dimensión simbólica del pasado para convertirlo en historia. Tomar hilos sueltos y con nuevos “hilos” ir armando ese tejido y sobre él componiendo la historia. Transformar el pasado en historia es un objetivo porque el pasado no constituido en historia, retorna por vía del hacer. Producir representaciones para que se constituya lo inconsciente, ofrecer ligadura a ese vacío de semantización; en cada vínculo el analista verá con qué recursos, en qué dirección operará para que esta vía del hacer, motora, encuentre ligadura representacional, encuentre sentidos que serán transmitidos a través de la estructura familia.

Freud señalaba una *herencia arcaica*, un legado transgeneracional y del linaje que posee un rol fundacional en el armado de la subjetividad, P. Aulagnier se refiere en este tema desde la madre como sombra hablada desde la cultura y desde el niño.

La realidad psíquica se irá construyendo de acuerdo al trabajo de apropiación que hará el sujeto de lo recibido por los ancestros, la función de sostén de la transmisión generacional se observa en esta doble acción.

Gomel presenta el término “realidad vincular” como producto de un sistema de intercambio que organiza las representaciones a partir de una matriz transpersonal construyendo una historia, incluye una trama fantasmática y una transmisión entre generaciones. Esta realidad vincular desde la combinatoria de diversas psiques, se conformará en forma inestable, cambiante ante realidades contradictorias, emergerán diversas operatorias como la desmentida, el rechazo, la represión, se presentará como un conjunto disímil; desde lo transgeneracional como un “precipitado de discursividades, combinatorias deseantes, redes interfantasmáticas y vacíos de semantización”, la transmisión de lo transgeneracional contiene los anhelos narcisistas de inmortalidad, vía de transmisión de los tabúes y las significaciones imaginarias de la cultura y de lo no albergado en la propia psique.

La familia como intermediario, como articuladora de formaciones con legalidades disímiles, desde una lógica de lo multipersonal, operará en espacios con zonas de yuxtaposición, articulación, fugas, intersticios, fracturas. Es a través del lenguaje que se marca la relación con el orden simbólico, con lo prohibido, lo permitido. Siendo la función superyoica la que acata la prohibición, asimila la ley como propia y a la vez renuncia al goce del incesto.

Cuando el superyó ordena el goce absoluto, puede emerger la violencia contra sí o contra el mundo, desaparece la prohibición, la ajenidad, predomina el hacer. Así la familia puede presentar modalidades de funcionamiento a predominio de Yo Ideal o a predominio del Ideal del Yo, diferenciando el ser -no carente-, del tener -la incompletud-.

Siendo el superyó como instancia crítica y punitiva el que introduce la culpa y la culpabilidad inconsciente derivada a través de la línea transgeneracional, que no tiene acceso a la representación sino por la vía motora, lo no representado.

La transmisión de lo no representado será por vía de los signos de percepción, que poseen un efecto de sentido, y por su carga tanática no pueden entrar en la trama, progredir, quedando como significados únicos, aislados, cargados de pulsión de muerte.

R. Kaës en su libro “Lo negativo” desarrolla el tema de la negatividad, sea desde una negación, sea ligándola en sus sujetos en una alianza inconsciente, de suerte que

el vínculo se organice y se mantenga en su complementariedad de interés para que se asegure la continuidad de las investiduras y de los beneficios ligados a la subsistencia de la función del ideal y al mantenimiento de la relación de imposibilidad. El saber sobre lo negado es aquello de lo cual no podría ser cuestión entre los vinculados por él, en su interés mutuo. Se trata de una negación cuyo enunciado, como tal, nunca es formulado, podría llegar a tener registro en la cadena asociativa significativa formada por los sujetos del vínculo.

La negatividad tiene una función organizadora del vínculo y otra defensiva. Es decir, cada vínculo se organiza positivamente sobre un conjunto de investiduras y de representaciones comunes inconscientes, ordenadas a la satisfacción de deseos y estructuradas por un organizador psíquico inconsciente, pero también sobre un “dejar de lado”, o sobre un resto que puede seguir los diferentes avatares de la represión, de la desmentida, o del rechazo, manteniendo a los sujetos excluidos de una parte de su propia historia. Toda modificación en esta negatividad cuestiona la organización intrapsíquica de cada sujeto singular, así como toda modificación de la estructura, de la economía o de la dinámica de lo negado tropieza con las fuerzas que lo sostienen como componentes irreductibles del vínculo en el conjunto.

R. Kaës dimensiona de tres maneras posibles de negatividad:

1- Negatividad radical: incluye la imposibilidad vincular. Lo incompatible.

Cuando el velamiento no es completo, si hay algo de ajenidad, si aparece el otro como un ajeno, que no se sabe nada de él, que debe ser velado para que haya vínculo. Es posible que al conocer esa ajenidad pase a ser motor de producción vincular, se comienzan a construir los mitos en el orden de lo compartido.

2- Negatividad de obligación: se refiere a una renuncia pulsional, a lo diferente, que no es incluido, aparece el orden de la castración, el reconocimiento del otro, deja por fuera tomar al otro como objeto de goce.

3- Negatividad relativa: incluye a los mitos de origen, lo compatible.

En la construcción de un vínculo las tres negatividades se ponen en juego en una exigencia de trabajo psíquico; si el otro es *ajeno* operará en el registro de lo *imaginario* con una *negatividad radical*; si el otro es un *alter*, el registro presente será el *simbólico*, e incluirá una *negatividad de obligación*; y si el otro es un *semejante* operará en el registro de lo *real*, se observará una *negatividad relativa*.

Si la ajenidad no es velada o es totalmente velada no hay posibilidad de vínculo.

Kaës propone ligar las negatividades de obligación (la renuncia pulsional de los sujetos) y velar la ajenidad radical (la imposibilidad vincular) como las dos condiciones para que pueda armarse un vínculo.

Gomel enuncia a la imposibilidad vincular como la falta resistente a toda unificación que se erige en factor motorizante del vínculo, un margen de invisibilidad que debe excluirse para plasmar el “estar juntos”, sostener un vínculo implica soportar lo incognoscible del otro y de uno mismo jugado con ese otro.

Para Matus y Selvatici el concepto de imposibilidad vincular aduce a la “falta primordial de antecedente y causa de la unidad narcisista tanto para el infans como para la pareja y la familia en su conjunto, y será desde esta unidad que se construirá la diferencia entre los sujetos y la simbolización del vínculo como espacio tercero”. “La positividad del vínculo -en sus aspectos imaginarios y simbólicos- reconoce su articulación con una negatividad -lo real del vínculo-, esto es, con una imposibilidad que al ser negada promueve justamente la posibilidad vincular”.

Lo real del vínculo surge como un vacío que lleva a la desligadura y a la fragmentación, mientras que la imposibilidad vincular opera como motor de vincularidad.

Puede revelar la absoluta particularidad de los diferentes tramos vinculares que arman los sujetos y que en su propio devenir propone y dispone otras posiciones subjetivas.

Entre los pacientes y el terapeuta se entretajan las subjetividades del conjunto que constituyendo, donde no hay una pretensión de totalización, sino una búsqueda de sentidos para una práctica.

Freud llamaba “Novela familiar del neurótico” a la pretensión creativa de dar un sentido a la memoria de sí mismo. El análisis desmontará parte de esa historia y esos sentidos, re-organizará los hechos, las memorias en una nueva historia transferencial. En un historial clínico a veces nos encontramos con la dificultad de la escritura, pero con la riqueza de la singularidad. El historial Clínico como producción escrita va a suponer esa toma de distancia que el analista haga, produzca con la clínica, con su propia inclusión, en el tiempo elegido para historizar su experiencia.

La escritura de un historial, también opera con una suerte de desapego, de toma de distancia de la transferencia. Siendo el acto de escribir también el que permite pasar de la posición de objeto a cierta recuperación subjetiva.

Los consultantes vienen con su *historicidad*, algo así como la historia oficial que nos hace soporte. *La historia* será la que transcurra en el tratamiento analítico y el *historial clínico* va a ser el que produzca el analista, su propia visión de ese tramo terapéutico.

Freud plantea que la historia se hace desde la situación actual sobre *la convicción de la verdad de una construcción* que rinde el mismo resultado que un recuerdo recuperado. Se trata de un resignificado a posteriori. Por lo tanto, un historial no es la narración de los acontecimientos sino *su procesamiento*, más allá de su sucesión temporal. El historial, entonces, no es la historia que arma un paciente sino es la lectura de un proceso que hace el analista, donde él está comprometido.

La complejidad no pretende encontrar certezas ni verdades únicas, aborda la existencia del sujeto desde la interacción, desde el entrelazamiento, por esto el peligro que conlleva el quedar pegados al factor desencadenante ya que no deja lugar a la inscripción de lo nuevo.

Lo vincular en la tarea clínica

Una clínica de redes se fundamenta en una concepción del vínculo humano como sede privilegiada del apuntalamiento permanente del psiquismo. (Matus, Rojas).

Es importante poder diferenciar, como punto de partida, lo que implica un sistema *cerrado* simple y un sistema que tiende a *la complejidad* ya que éste puede dar lugar a lo novedoso, generando una mirada distinta en lo que es la psicopatología diferencial.

También pensar en discriminar *lo complicado* y *lo complejo* ayuda a entender que en lo complicado, las variables pueden ser desarmadas una por una para lograr su comprensión, en cambio en lo complejo al no conocer todas las variables, la comprensión cabal nunca es total. Esto marca una diferencia en cuanto nos acercamos a una familia o a una pareja en lo que podemos conocer de su estructura, entendiendo que resulta imposible conocer todas las condiciones de partida, ni podemos prever todas las alternativas, a diferencia del pensamiento positivista donde sí está la predictibilidad.

Lo estable en un sistema, es muy breve, todo se halla en permanente estado de transformación, de desequilibrio y *el azar* es intrínseco al fenómeno mismo, formando parte.

Las partes de un todo y sus propiedades sólo adquieren sentido en la interacción y en relación a la organización total, por lo tanto, si cambian las cuestiones contextuales, va a cambiar la *identidad*, ya que la identidad se sostiene en redes anudadas, y esto habla de una *totalidad compleja*.

Es así que entendemos la importancia de pensar en una autonomía relativa, donde no existen leyes deterministas y por lo tanto nada puede ser pensado con una causalidad absoluta.

Ya no hablamos de *causas* sino de *factores coproductores* donde la noción de causa se cambia por la condición de emergencia, pensada como necesario pero no suficiente.

Esta idea sostiene las cuestiones de inter y transdisciplina otorgando así, a nuestra posibilidad de conocimiento una mayor modestia, al aceptar que sólo podemos abarcar una parte.

En esta mirada de lo que es un sistema complejo sabemos que lo estable es lo que se sostiene por menos tiempo y paradójicamente, lo más estable y sostenido es la situación de crisis, de ahí que cuando hablamos de una estructura de la psicopatología, o de un diagnóstico debemos tener en cuenta más lo heterogéneo que lo homogéneo y aceptar los mecanismos diferenciales que coexisten.

Por otra parte, la idea de azar nos hace pensar el hecho acontecimental en el sentido de aparición de lo “novedoso”, donde lo inédito aparece con igual fuerza que aquello que puede repetirse, por esto la idea de *transferencia* adquiere también la posibilidad de producir nuevos modelos que se despliegan en el encuentro con el terapeuta.

Esta manera de concebir un marco de sustentación teórica nos coloca más en la idea de *proceso*, de lo que se construye día a día, que en lo que implica la idea de *pronóstico*, de aquello seguro.

En una concepción del sujeto en red, el elemento de partida *no es el sujeto, sino el sujeto en trama, el vínculo*; lo vincular es despliegue y producción siempre en exceso y a la vez en déficit respecto de cada singularidad.

Esto da cuenta de una concepción donde se da un pasaje de nuestro pensamiento, desde el predominio de las invariantes estructurales y la repetición a una concepción de organizaciones abiertas en constante transformación en las que se interjuega el *eje creación-repetición*, dando lugar a aperturas acontecimentales. Organizaciones dotadas de una estabilidad transitoria pero productora de efectos de sentido y marcas que se entraman en el devenir histórico situacional.

A través de esta mirada se destaca la actividad creativa del terapeuta, abierto a la originalidad del planteo de la consulta y a la productividad del vínculo transferencial, por esto la idea de indicación queda ligada a *una construcción en transferencia*, no anticipable ni predeterminada sino emergente de los encuentros propios de la consulta.

El trabajo terapéutico supone, entonces, un montaje situacional vincular, es decir un analista implicado en dicho vínculo, donde la *actividad creativa* está también

conectada, a mayores grados de libertad y conlleva a encontrar el accionar terapéutico adecuado a cada caso. Un analista abstinentemente pero no neutral, en presencia y co-constructor en su accionar.

S.Matus y C.Rojas desarrollan el concepto de función analítica donde el analista *implicado* también es un otro, un sujeto entramado en redes complejas, que como organización abierta y compleja va transformándose, desde un proceso autoorganizador. En la situación clínica las diferentes dimensiones de su subjetividad se despliegan como sujeto social y como sujeto del vínculo; la situación clínica otorga una eficacia subjetivante al paciente y también al propio analista. Su implicación es ineludible y será el motor en la función testimonial, historizante; requiere que la implicación sea trabajada en redes intra e interdisciplinarias e incluyen la regla de abstinencia al poner en juego la renuncia pulsional pero no se incluye su neutralidad por lo antedicho. También opera con una *presencia* ineludible en relación a su ser sujeto, alter y ajeno. Implica trabajo psíquico para el paciente y para el analista.

En este sentido la Dra A. Tortorelli, docente de la carrera, plantea una práctica de desrepresentación, como advenimiento de una marca sin logo ni imagen, donde lo ajeno del analista y lo ajeno del paciente advienen simultáneamente produciendo un acontecimiento vincular inédito. Por último, la legalidad en la situación clínica se construye en horizontalidad – entre pares- y auto organizadamente desde las diferentes posiciones, mutables- relación de diferencia- en la inmanencia de la situación vincular, como una co-construcción productora de normas y significaciones singulares que se abren a una trama inédita entre lo histórico y lo acontecimental.

Por esto, los modos de aproximación al grupo familiar, dependen de la forma en que el analista desde su propia subjetividad, concibe tanto la constitución de la subjetividad como la articulación entre el síntoma o trastorno que motiva la consulta y las discursividades familiares..

Moscona y Matus proponen el circuito pulsional en la construcción vincular desde la imposibilidad vincular como motor vincular, donde el otro es una pura ajenedad, al encuentro narcisista donde se promueve la ilusión de fusión entre los sujetos y vela aquel vacío estructural, y reconocimiento de las diferencia, donde

cada uno de los sujetos se halla afectado por la castración, es este momento se resignifica la renuncia pulsional implícita aún en el momento de indiferenciación

A su vez, Gomel señala que la interpretación se sostiene en la cadena asociativa vincular; las producciones del decir serán las puertas de entrada para el develamiento de condensaciones y desplazamientos, clave del legado transgeneracional, para lograr estatuto representacional a marcas erráticas que precipitan hacia un hacer.

Intentando hacer una *síntesis* de lo hasta aquí expuesto, podemos decir que se destaca en la labor terapéutica: a) El carácter co-constructivo de la tarea clínica, en transferencia, b) La indicación como una construcción no anticipable por contraposición con un encuadre único a ser aplicable de modo casi universal, c) La movilidad posible y requerida de los dispositivos de abordaje en algunos casos, d) La actividad creativa del analista, e) La jerarquización de las condiciones actuales y la emergencia de lo novedoso, f) La potencialidad creativa del vínculo transferencial, la economía transferencial y las múltiples transferencias, g) La construcción, de ser necesario, de redes que exceden lo familiar, h) La incorporación del analista en el trabajo de la interdisciplina, i) La inclusión de lo histórico y lo actual, j) El analista en implicación y presencia, k) Tener en cuenta las legalidades horizontales.

Autobiografía de Anaïs Nin: Fragmentos de una experiencia terapéutica

Tomamos a modo de ej. el análisis y relación de algunos párrafos del libro "Diario I" de Anaïs Nin. (1931 / 1934); psicoanalizada por el Dr. Otto Rank, que invita con su descripción vivencial y autobiográfica, a acceder, a la comprensión de la creación de un vínculo terapéutico que por un lado le permitió sentirse contemplada en su singularidad psíquica, sus peculiaridades como sujeto creador más allá de toda clasificación diagnóstica psicopatológica. En un espacio generado a través de la contención de un encuentro empático que le permitió instalarse en el redescubrimiento de si misma como un desafío interesante, vivenciado como un

acompañamiento novedoso para los dos: el aspecto de la simetría vincular, pudiendo vislumbrar una actividad configurante vincular según lo dice R. Gáspari

Así como en la gestación de esta matriz vincular, se requiere de una actividad configurante de la misma; también se requiere del atravesamiento de la ley, -regla de abstinencia, de neutralidad-, posicionamiento que además, habla de una ética. Su transgresión, a veces actuación contratransferencial, se pone de manifiesto en el Diario de A. Nin cuando la transferencia erótica encuentra su respuesta.

Se ha elegido este documento literario debido a la fecundidad poética y riqueza descriptiva con la que Anâis Nin ha podido revelar estos pasajes de su experiencia analítica, Incluyendo un análisis crítico en cuanto a las trasgresiones al encuadre analítico que debemos contextualizar en el período histórico cultural en el que se desarrollaron estos acontecimientos.

En este sentido, es importante destacar lo que Waisbrot dice: “La regla de abstinencia es también un posicionamiento ético por cuanto supone el reconocimiento de ese poder transferencial y de los riesgos implícitos en ese poder”.(***)

Se citarán los pasajes donde se pone de manifiesto el valor instituyente del encuentro:

(Pág. 341) La autora relata: -“No hablaba ni con solemnidad ni con gravedad. Era ágil, rápido como si cada una de las palabras que yo Pronunciaba hubiera sido un hallazgo precioso desenterrado por él y que le producía inmensa alegría. Se comportó como si yo fuera única, como si ésta fuera una aventura única, no un fenómeno a categorizar”.

(Pág. 342): “Había temido que él se apresurara en busca de una definición, de una fórmula, pero no fue así. Lo que predominó fue su curiosidad, no el deseo de clasificar. No era como un científico que intenta encajar un ser humano en una teoría.

(***) Waisbrot: “La posición del analista: Abstinencia y ¿neutralidad?” en “La alineación del analista. Efectos de la institución del psicoanálisis en subjetividad”, Grafica MPS, Bs As.“Pág. 134

“No estaba practicando una cirugía mental. Confiaba en su intuición y buscaba descubrir a una mujer que ni él ni yo conocíamos. Un espécimen nuevo.

Rank improvisaba. Sentí que mi identidad perdida empezaba ya a reconstruirse al ser reconocida, al ser vista por él. No me había devuelto a un vago océano de generalidades, como si fuera una célula entre un millón de células”

(Pág. 364) “Fondo: libros, libros brillantes y de todos los colores, muchos de ellos encuadernados, en diversos idiomas: Los libros constituyen la pared contra la cual veo destacarse su figura. Impresión de agudeza, interés, curiosidad. Lo contrario del automatismo, las fórmulas y los ficheros prefabricados. Al analizar es animoso, como si le entusiasmaran estas exploraciones y aventuras. Disfruta muchísimo con su trabajo. No es de extrañar que haya creado lo que él llama un análisis dinámico, rápido, como un tratamiento de shock emocional. En relación con los viejos métodos, el suyo es directo, sin rodeos, ofensivo. Su alegría y su actividad te alivian inmediatamente el dolor, el nudo neurótico que liga las facultades a un círculo vicioso de conflicto, parálisis, nuevo conflicto, culpabilidad, expiación, castigo y mayor culpabilidad. Percibí inmediatamente aire, espacio, movimiento, vitalidad, alegría, la alegría de descubrir, de adivinar. La espaciosidad de su inteligencia Su gran destreza y su energía. Las súbitas matizaciones de sus estados de ánimo. La rapidez de su ritmo, que es sutil e intuitivo.

Confío en él.

Estamos lejos de las trivialidades y los clisés del psicoanálisis ortodoxo.

Percibo una inteligencia que el sentimiento ha hecho clarividente. Percibo un artista.

Se lo cuento todo. No me separa de mi trabajo. Me capta a través de mi obra”

(Pág. 364) “Este fue el momento más grato del análisis. Creo que lo que confiere vida a los fenómenos científicos es el redescubrimiento ingenuo y

emotivo de cada problema como un milagro individual, que es la fe en su singularidad la que conduce al esclarecimiento entusiasta. Lo que mata la vida es la ausencia de misterio”

“... Una escucha vincular implica un registro en el que el discurso del consultante es tomado en su doble vertiente, singular y también como locutor de un conjunto, y es por lo tanto fuente de indicios complejizada” (Dimarco. “Consulta e indicación como operatoria en el encuentro analítico”. Ficha AAPPG 2001)

En tanto en nuestro lugar de analistas la escucha vincular se construirá con ese otro/otros que nos consulta, donde el encuentro no puede ser pensado como “el analista que escucha a un sujeto externo a él” sino pensar desde lo vincular, esto implica que analista y consultante conforman una trama compleja.

En el discurso del consultante en relación con su inconsciente es en lo que centramos nuestra atención desde la primer consulta, pero al mismo tiempo operamos con las tramas vinculares.

Es así como analista y consultante se construyen en el encuentro, al no poder ser el uno sin el otro devienen, cristalizando el “entre” del acto analítico. Mientras que las huellas mnémicas aparecen y son posibles de resignificación en tanto el inconsciente se encuentre con otro deseante.

Revalorizar y pensar este espacio operatorio es imprescindible, ya que el cambio psíquico no solo depende del análisis de lo inconsciente sino que para ello es condición necesaria la construcción de ese espacio particular. R. Gaspari llama a esto actividad configurante vincular.

Los movimientos más elementales entre los que habitan un vínculo implican la afirmación de las presencias y para que se configure con presencia se tiene que ir dando una mutua aproximación ya que no hay otro sin sujeto y no hay sujeto sin otro; ese es el espacio de subjetivación. Esta es una condición mínima para que sea posible un vínculo.

La operatoria de aproximación es condición para la proximidad de un vínculo de cualquier orden: amoroso, profesional, docente, analítico en cada caso tomará una cualidad específica.

Si un vínculo fluye es en, la rítmica afirmación insistencia, persistencia que hace generar lo que sería el motor del vínculo, que le otorga la cualidad de creíble, lo que

da un quantum de confianza como para esperar el encuentro como algo que entusiasma, que vale la pena.

Al mismo tiempo, es importante diferenciar creencia de crédito, la primera alude más al lado de la certeza absoluta y por lo tanto de infalibilidad, mientras que el crédito trae implícito un riesgo, es una operatoria que ha generado credibilidad, confianza en el vínculo.

En el vínculo analítico se dan las dos, la creencia (como instancia estabilizante) y el crédito (como apuesta de riesgo, el primero es necesario en un mínimo estabilizante como motor pero también puede ser limitante de la analizabilidad).

El crédito supone ciertos acuerdos mínimos, implica una relación entre prácticas y palabras, donde se da un tejido práctico que revalida lo dicho y el entusiasmo de esa productividad es lo que mantiene vivo el encuentro, renovando la credibilidad.

Si se toma el *encuadre* como algo que nos ayuda a generar un espacio, tenemos que estar atentos a que no se convierta en una limitación u obstáculo, dado que si está establecido como parte de un automatismo, se pierde la singularidad del encuentro, cuándo es importante priorizar el movimiento de aproximación pertinente a la singularidad de la situación. Por esto es necesario diferenciar implicación de involucración.

La presencia es importante que sea regulada para diferenciar presencia de saturación, donde a veces el efecto de la mirada, como un exceso de presencia, puede obturar el seguir pensando.

Y es entonces cuando la palabra cobra un fuerte valor en lograr esa posibilidad de trabajar juntos paciente y analista, son las primeras palabras las que performan un espacio de cohesión.

Es así como el encuentro es un encuentro entre dos tramas. Pensamos como requerimiento el trabajo de legitimación de la actividad productiva de esas condiciones que llamamos “acto configurante vincular”, como una operatoria de base, para que haya verdaderamente un encuentro. Allí se produce un espacio abierto a la novedad (R. Gaspari)

Piera Aulagnier en “El aprendiz de historiador y el maestro brujo”, plantea que así como al sujeto se le plantea como apertura una frecuencia de sesiones, la fijación de honorarios, es necesario incluir también la manera en que se entablará el diálogo. Estos movimientos de apertura son función de lo que el analista prevé y anticipa sobre la relación transferencial futura.

Conclusiones

Hablar de escucha vincular, implica pensar si es posible que esta no lo fuera. El sujeto no es lo dado biológicamente sino lo construido en el intercambio, en un medio social, en un mundo complejo, es un devenir en las interacciones.

La subjetividad es la forma particular que adopta el vínculo humano, es el espacio de creatividad y libertad en la complejidad de un mundo simbólico creado en una interacción multidimensional, del sujeto con mundo del que forma parte

Al mismo tiempo la subjetividad es un producto histórico, no sólo en el sentido de que surge de un proceso, sino que es efecto de determinadas variables históricas, que varía en las diferentes culturas, sufre transformaciones, a partir de las mutaciones que se dan en los sistemas históricos políticos.

De este modo, entendemos los cambios de la subjetividad producidos en estos años y en la Argentina actual, los procesos severos de reconstrucción, de la subjetividad efecto de la desocupación, la marginalidad y la cosificación. Son atravesamientos en nuestra práctica y nuestras teorías, junto con las diversas presentaciones del padecimiento actual, formas de desobjetivación y es desde este marco que hablamos de escucha vincular.

El complejo de Edipo es justamente la metáfora familiar con que Freud explicó esta relación de sobredeterminación histórico-genética, desde allí se modeliza un aparato psíquico “armado”, estructurado tempranamente, dispuesto a repetir. Deleuze argumenta a esto, que el Edipo funciona en la teoría analítica como dejando afuera el campo de producción del encuentro actual: el aquí y ahora conmigo. Esto implica un replanteo de ese “como allá y entonces” de una visión determinista.

El encuentro actual, la escena actual, se puede ver no solo como la “representación de...” sino en su capacidad instituyente, otorgando valor específico del encuentro.

Esto implica un cambio de énfasis: enfatizar el valor instituyente del encuentro actual implica poner la historia a producirse a partir del encuentro, porque si bien la cura es en dirección a la simbolización, interviene fuertemente en ella la modalidad de la disposición al encuentro por parte del analista.

Para los paradigmas sobredeterministas, la pregunta por si son posibles “nuevas inscripciones”, se plantea en términos de un reordenamiento de lo que hay, de lo que “ya había”. Esto implica pasar a la idea de que cada nuevo vínculo es oportunidad de un nuevo origen, es transformar la pregunta acerca de si son posibles “nuevas inscripciones”.

Un proyecto analítico implica movimientos de aproximación en el presente de cada encuentro analítico, implica determinadas operaciones de los integrantes del vínculo para trabajar y generar condiciones de pensamientos; son operatorias destinadas a generar un clima afectivo de “angustia fértil” que dé lugar a la interrogación y a la elaboración.

Es un trabajo de diferencia entre lo que se presenta y el campo representacional.

En este recorrido nos hemos encontrado con una serie de interrogantes:

¿Se puede pensar el análisis fuera de un vínculo?, ¿Podrá el analista ser un puro receptor?, ¿Podrá descifrar exactamente el mensaje?, ¿Habrá tal mensaje, puro, del inconsciente del paciente fuera del vínculo transferencial generado en ese análisis?

La primera cuestión podría plantearse así: ¿unidad o diversidad de la experiencia clínica? La experiencia clínica, ¿es una o es muchas? ¿Es una o es múltiple?

Nosotros trabajamos una línea en la que creemos que la experiencia de la clínica no es una. Creemos claramente que la experiencia de la clínica es la experiencia de una diversidad, es decir que tenemos múltiples direcciones y múltiples dimensiones de la clínica. Siendo el tema de la unidad o diversidad un tema de la epistemología.

¿Qué ocurre entonces? Nosotros planteamos una clínica que, en esa diversidad, avanza con un doble frente de preguntas.

Doble frente que es: el de la pregunta sobre la práctica, que es una pregunta sobre la intervención clínica, del porqué de su oportunidad y el para qué de sus efectos, pregunta sobre la práctica; y una correlativa pregunta sobre la teoría que se podría poner en juego ahí.

Un doble frente porque la teoría con la que trabajamos, y la práctica con la que trabajamos, en principio no se unifican, está siempre en interjuegos. Nunca se sintetizan de un modo armónico. De modo que suponer que “con esta teoría perfectamente aplicada en esta práctica enteramente coherente, lograremos efectos claros”, es un ideal inalcanzable.

No hay tal clínica. Esa clínica es mítica, puede existir en los deseos de mucha gente, pero si esa gente nos muestra su material clínico, allí no vamos a encontrar esa clínica. Si realmente existiera una clínica donde la teoría se une armónicamente con la práctica, y la práctica produce efectos enteramente claros, podría tratarse de un sistema robótico que en realidad, no contempla ni al paciente ni al analista como el devenir de un encuentro de subjetividades.

Es así como hablamos de procesos creadores, porque creemos que sin una clara concepción de procesos creadores, procesos creadores en el paciente, procesos creadores en el analista, y procesos creadores en el interjuego de ellos en cada terapia, sin una concepción de procesos creadores hay una clínica estática, hay una clínica destinada a detener y detenerse.

Dinamizar la clínica, en gran medida, es comprender los procesos creadores que se juegan en cada escena clínica. Descifrarlos, porque en gran medida son inconscientes, inconscientes para el paciente, inconscientes para el analista e inconscientes para la propia interacción, nombrarlos, trabajar en su registro de modo constante, es parte esencial del proceso.

Elegimos finalizar esta parte del recorrido con una cita de Fiorini:

“Se crea la experiencia de un vínculo inédito, pero además, se va creando un nuevo texto, a través de la interpretación, el desciframiento y la historización se va modelando un nuevo texto que no estaba escrito, en la vida del paciente”. (****)

Lic. Graciela Beatriz Plá

(****) Fiorini, Ob.Cit.Pag 165

Bibliografía

- Anais Nin: *Diario I* (1931 / 1934) Ed. Gunther Stuhlmann
Incesto. Diario no expurgado 1932 / 1934 Emecé editores
- Antar, C y Gurman, H: *La clínica situacional*. Revista AAPPG- Tomo XXVI, N° 1, 2003
- Aulagnier, P. *La violencia de la interpretación* Cap 4. Amorrortu Editores, Bs As.1988
- Bleichmar; S: *Límites y excesos del concepto de subjetividad en psicoanálisis*, Cap XI en *La subjetividad en riesgo*. Ed Topia; año XIV, N°40, Bs. As, abril de 2004.
- Bernard, M: *Introducción a la lectura de la obra de René Kaës*, Colección Aportes, Bs As, 1991
- Blumenthal, D, Inda, N: *Historiales clínicos vinculares* (Ficha)
- Blumenthal, D (compiladora) – *Tratamientos en red*, cap I – Ed Distal, Bs. As 2005.
- Dabbas E.: *La intervención en red*. En *Red de redes*. Paidós. Ed. Bs. As. 1993.
- Dupetit, Susana: *Discurso, expresión y sentido* – Rev. Psicoanálisis APDEBA. Vol. 6 N° 1 Bs. As. 1984.
- Freud, S. (1920). *Psicología de las Masas y análisis del yo*. Obras Completas. Tomo XVIII. Amorrortu 1986.
- Freud, S (1930) *El malestar en la cultura*. Obras Completas, Tomo XXI, Amorrortu. 1992
- Fiorini, H.: *El psiquismo creador*. ED Paidós. PS profunda 1995.
- Hornstein, L: *Práctica psicoanalítica e historia* Ed. Paidós 1993 (Pag. 38)
- Kaës, R. *Apuntalamiento y estructuración del Psiquismo*. Revista AAPPG tomo XV, N° ¾. Bs As, 1992.
- Kaës,R.: *El grupo y el trabajo del preconscious en un mundo en crisis* Congreso internacional de psicoterapia de Grupo. Bs As. Rev. De las Configuraciones vinculares, Bs As XIX,1996

- Gaspari, R: *La Actividad del analista*, en Actas II, Jornadas de psicoanalistas de Familia y Pareja: Diferencia y subjetividad cuestiones de la clínica vincular”, Bs. As. Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados.
- Gomel, S: *Pensando la psicopatología vincular desde la transmisión generacional..* Revista Tramas. Tomo IV N°4, AUPCV, Montevideo.
- Gomel S: *Transmisión generacional, familia y subjetividad*. Cáp.1: Acerca de la transmisión. Lugar Ed. Bs. As. 1997
- Laplanche y Pontalis: *Diccionario de Psicoanálisis* - – Ed Labor 1981
- Leibovich, A de Duarte; en: *Avatares de la subjetividad* en Desafíos del Psicoanálisis en el siglo XXI. Salud Mental, sexualidad y realidad social. Bs. As. Ed. Polemos. 2002;
- Levis de Aconcia, N – *Historia e historiales en psicoanálisis* en historia, historiales – Ed Kargieman. Bs.As. 1994.
- Matus S. *La imposibilidad vincular en las patologías actuales*. Ficha de circulación interna de A.A.P.P.G. Bs. As. 1994.
- Matus S., Rojas M.C.: *Clínica de redes. Otra perspectiva en el psicoanálisis de los vínculos*. Jornada F.A.P.C.V. Bs. As. 2000
- Matus S., Rojas S.: *La función del analista en la Clínica de las redes*. Actas Jornada Anuales A.A.P.P.G. Bs.As. 2003.
- Pachuk, C. y Friedler, R y Col.: *Diccionario de Psicoanálisis de las onfiguraciones vinculares* –. Ed Del Candil. Bs As
- Singer, D *Condiciones de la práctica clínica en la actualidad*. Jornadas Ateneo Psicoanalítico. Junio 2002, Bs As. Argentina
- Waisbrot, D *La posición del analista. Abstinencia y ¿neutralidad?*, en: La alienación del análisis, Paidós, Bs As 2002
- Zadunaisky, A, *El apuntalamiento: una dimensión de la transferencia*, Revista de Psicología y Psicoterapia de Grupo, Tomo XV, N° 3/4, 1991

Carrera de Especialización en Psicología y Psicoanálisis de los Vínculos



Asociación Argentina de Psicología y
Psicoterapia de Grupo



Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

Formulario Nro. 1
Acuerdo para Prácticas

NOMBRE DEL ESTUDIANTE GRADUADO: Graciela B. Pla'

ORGANIZACIÓN EN LA QUE REALIZARÁ LAS PRÁCTICAS:

Nombre Clínica Mitre
Dirección Lujo 4636
Ciudad Mar del Plata
País ARGENTINA
Tel/Fax 472-0829 - 475-5656
Email:

NOMBRE DEL RESPONSABLE EN LA ORGANIZACIÓN:

MARINA ALICIA SOSA

Lic. MARINA A. SOSA
PSICOLOGA
MAT. PROV. 45126

FUNCIÓN QUE DESEMPEÑA:

PSICOLOGA

Dr. Alfredo M. González
Médico
M.P. 92879

FIRMA CONFORME DEL RESPONSABLE:

FIRMA DEL ESTUDIANTE GRADUADO:

FECHA:

(Alumnos que cursan en la Facultad de Psicología: una vez completado presentar el presente formulario a la Coordinadora de Posgrado. Facultad de Psicología. U.N.M.P. Alumnos que cursan en Buenos Aires: una vez completado presentar el presente formulario en la AAPPG, y esta lo enviará a la Coordinadora de Posgrado. Facultad de Psicología. U.N.M.P.)

Carrera de Especialización en Psicología y Psicoanálisis de los Vínculos



Asociación Argentina de Psicología y
Psicoterapia de Grupo



Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

Formulario Nro.2

Plan de Trabajo

NOMBRE DEL ESTUDIANTE GRADUADO:

DIPOSITIVO ELEGIDO (Pareja-familia-grupos-Instituciones-organizaciones):

ORGANIZACIÓN EN LA QUE REALIZARÁ LAS PRÁCTICAS:

PLAN DE TRABAJO .(Guía):

- Justificación de la elección del Dispositivo y Organización elegidos.
- Breve esquema de la tarea a realizar.
- Objetivos planteados.
- Factibilidad de implementación de los objetivos enunciados.
- Ideas acerca de su inclusión en la organización y grados de implicación.

FECHA DE PRESENTACIÓN DEL ACUERDO CON LA ORGANIZACIÓN A COORDINACIÓN DE POSGRADO FACULTAD DE PSICOLOGÍA U.N.M.D.P.: (fecha consignada en el formulario N°1)

FIRMA ESTUDIANTE GRADUADO:

FECHA:

(Una vez completado presentar el presente formulario a la Coordinadora Académico o Directora de la Carrera .)

Carrera de Especialización en Psicología y Psicoanálisis de los Vínculos

Formulario N° 2 Plan de Trabajo

NOMBRE DEL ESTUDIANTE GRADUADO: Lic. Graciela Beatriz Plá

DISPOSITIVO ELEGIDO: Pareja

ORGANIZACIÓN EN LA QUE REALIZARA LAS PRACTICAS: Clínica Mitre, cita en Luro 4636, de la ciudad de Mar del Plata, es una institución medico asistencial, privada que inicia sus actividades partiendo de un sentido cooperativista, actualmente cuenta con todos los servicios, internación, guardia y consultorios externos, atiende a pacientes de diversas mutuales y de planes de salud de la misma clínica. La población de pacientes responde a un nivel socio económico medio-bajo.

PLAN DE TRABAJO:

• **Justificación de la elección del dispositivo y Organización elegido:** La elección de la institución responde a la posibilidad de integrarme en la misma, por tener contacto con profesionales que me facilitaron el acceso; el dispositivo responde a un interés personal, ya que junto con la asistencia de adultos individual, es la especificidad de mi trabajo en consultorio particular

• **Breve esquema de la tarea a realizar:** Dado la actividad que realiza la Psicóloga de la institución que trabaja con pacientes adultos, pude conocer su área de especificidad, además de asistencia individual por demanda espontánea y/o derivación, realiza abordajes a parejas que consultan por propia demanda, parejas parentales derivadas por la Psicóloga que asiste niños en la institución y a parejas que están atravesando alguna circunstancia de internación (maternidad con problemas, pre y post quirúrgicos e internaciones por crisis, dependiendo de salud mental). Además de observar estas diferentes modalidades de consulta, creo posible poder realizar el seguimiento de un tramo de algún proceso terapéutico.

• **Objetivos planteados:** Tanto en las diferentes entrevistas observadas como en el seguimiento del tramo terapéutico, intentaré poder realizar una lectura desde la perspectiva vincular, pudiendo conocer los diferentes entrecruzamientos por los que cada situación resulta atravesada.

• **Factibilidad de implementación de los objetivos enunciados:** Considero que puedo contar con la posibilidad de realizar un análisis de campo, contemplando obstáculos existentes como aquellas situaciones vinculares propias de cada institución que puedan resultar ser interferencia, pero dada la buena disponibilidad de parte de los integrantes

de la institución para la realización de esta tarea, creo factible poder realizar adecuadamente este trabajo y su respectivo análisis vincular.

• **Ideas acerca de su inclusión en la organización y grados de implicación:** Esta inclusión implica considerar diversos aspectos desde lo transferencial, desde el lugar de observadora; entre los integrantes de la pareja entre si, de ambos y cada uno con la psicóloga y de estos en relación a mi lugar de observadora. Como desde lo más amplio, mi inclusión en lo institucional, en lo que esta pueda generar y ocasionarme, como de manera específica, con los miembros de la misma que debo interactuar.

FIRMA ESTUDIANTE GRADUADO

A handwritten signature in black ink, appearing to be 'García', written in a cursive style.

Carrera de Especialización en Psicología y Psicoanálisis de los Vínculos



Asociación Argentina de Psicología y
Psicoterapia de Grupo



Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

Formulario Nro.3

Constancia de la Organización

NOMBRE DEL ESTUDIANTE GRADUADO: *Graciela Beatriz Plá*

ORGANIZACIÓN EN LA QUE REALIZÓ LAS PRÁCTICAS:

Nombre *Clinica Mitre*

Dirección *Luro 4636*

Ciudad *Mar del Plata*

País *Argentina*

Tel/Fax *472-0829 / 475-5656*

Email:

NOMBRE RESPONSABLE EN LA ORGANIZACIÓN

Lic. Marina Alicia Sosa

FUNCIÓN QUE DESEMPEÑA

Psicóloga

Por la presente dejo constancia que la *Lic. Graciela Plá* ha cumplimentado las 36hs de prácticas en la organización .

FIRMA CONFORME DEL RESPONSABLE

Lic. MARINA A. SOSA
PSICOLOGA
MAT. P. 45126

FIRMA DEL ESTUDIANTE GRADUADO:

Dr. Alfredo M. González
Médico
M.P. 92079

FECHA: *11-12-05*

(Una vez completado presentar el presente formulario a la Coordinadora Académica o Directora de la Carrera junto al informe de la tarea realizada..)

Carrera de Especialización en Psicología y Psicoanálisis de los Vínculos

Asociación Argentina de Psicología
y psicoterapia de grupo

Facultad de Psicología
Universidad Nac. de Mar del Plata

INFORME DE LA PRACTICA

A. Institución en que realizó la experiencia

Nombre: Clínica Mitre

Dirección: Luro 4636 Ciudad: Mar del Plata

País: Argentina Te: 472-0829 / 475-5656

La institución citada es una clínica general que cuenta con un servicio de salud mental, donde los profesionales a cargo, responden a demandas del sector internación, consultorio externo y guardia.

La tarea de observación fue realizada con la psicóloga de la institución en su accionar ante diversas situaciones en la que era convocada en el sector de internación como en las demandas recibidas en consultorio externo, en este, realicé la observación de consultas realizadas por parejas y/o familias, con el seguimiento de una serie de entrevistas, que responden a un tramo del proceso en una situación particular.

B. Breve descripción de la situación observada

En el tiempo de permanencia en la institución participé de la observación de varias situaciones clínicas, algunas individuales, y varias de pareja, en las cuales puse el acento dado que era el motivo de mi observación.

Menciono las siguientes situaciones que me resultaron significativas:

a) Una mujer de 35 años, separada consulta por consejo del pediatra, porque quiere "saber como están sus hijos, que han tenido que aguantar la separación y el cambio de país casi al mismo tiempo". Ella se dedica a la investigación y está poco con ellos.

En este caso se comenzó a ver como la palabra no estaba al servicio de brindar directamente información sobre el tema, según lo solicitaba la terapeuta, sino al servicio de un reflexionar para teorizar más que actuar.

b) Otra pareja consulta por problemas vinculares con exclusión del vínculo sexual. Los cónyuges tienen una edad aproximada de 35 años (clase media baja en ascenso) Tienen tres hijos. Consultan por peleas cada vez más reiteradas y sin salidas para ambos. Las decisiones se inician por quejas de ella relativas a no saber qué hace él con la plata, no saber que hace él con su tiempo que no puede dedicarle más atención a sus hijos. Lo que surge preponderantemente en ella es la desconfianza. Los argumentos de él son similares; se queja de los reproches de ella y especialmente de su desconfianza.

Se ve un diálogo que se entabla solamente desde la queja, el vínculo es simbiótico y el juego de roles resulta de sometedor-sometido, se da en ambas direcciones y de manera constante.

c) -La pareja lleva cinco años de casados. Ella (N) tiene 30 años. Él (S) 35 El motivo de consulta es que las peleas son constantes. Uno se queja del otro y no encuentran en este momento nada que los satisfaga. No hay puntos de unión, a pesar de lo cual ninguno de los dos habla de la posibilidad de separarse.

Recorriendo sus historias se ve como cumplen con un mandato familiar..

En los casos citados observé cuatro, cinco entrevistas respectivamente. El caso que menciono a continuación fue el que pude realizar un seguimiento mayor y participar con la Psicóloga de la elaboración en cada pos entrevista.

Ej: Pedro 30 años, Martina 28, consultan por problemas que presentan sus hijos, frente a un malestar creciente y cada vez más agudizado de ellos ya que atraviesan una situación mala, quiere separarse y no lo pueden definir, ni empezar a concretar.

Pedro (P): Nosotros hemos logrado aprender a entenderlos, cuando se presenta algo que tiene que ver con la vida de ellos, María y yo logramos hacerlo.

Martina (M): Yo sé lo que le ocurre a Roberto y porque se pegotea tanto al padre ahora que nosotros estamos así, pero, bueno, que más puedo hacer.

P: Pero creo que estamos de acuerdo en que solo cuando los jodemos por cosas nuestras, allí ya es más difícil. Tenemos que hablar de lo nuestro y decirlo.

M: (mirando a la terapeuta): Yo no tengo nada que decir al respecto.

P: Los dos estamos necesitando poner lo nuestro en claro, nos hace falta encarar alguna vez todo eso.

M: ¿Y...?

P: Ninguno de los dos puede seguir de esta manera, y es evidente que a los chicos se los daña de este modo. Necesitamos encarar las vacaciones y de esta manera no se puede, por nosotros, y ellos se hacen ilusiones de que lo haremos juntos.

(M guarda silencio, con la mirada para adentro)

M: A mí por el momento me da lo mismo, pero dejáte de hablar por los dos. Decílo sólo en tu nombre, no en el mío.

Esta presentación muestra claramente el diálogo que resulta aparente, y que lo que presentan son dos monólogos.

C- Problemática detectada

Sólo por momentos parecía haber posibilidades de diálogo, en realidad son dos monólogos paralelos que se ensamblan a través de adherencias temáticas y que esperan sintetizarse en la terapeuta. P. aparentemente la tiene en cuenta a M. para dialogar, pero en realidad la engloba y se la traga para desarrollar su monólogo, dramatizando a través del dialogo, la necesidad de comprenderla en la separación. M solo al final de esta viñeta recrea la posibilidad de diálogo. Son dos monólogos que se encuentran al servicio de presionar a la pareja para sus propios objetivos.

La separación queda librada a la responsabilidad de P, por ende victimario de la disolución familiar.

El mensaje aparentemente principal transcurre bordeado de adherencias, que si bien no contradicen el contenido del mensaje anterior, en cambio son el real eje básico comunicacional. } *adherencia*

La impostura no es el no decir abiertamente lo que se desea transmitir, sino el crear la expectativa del foco de atención en el lugar no indicado, puesto que el verdadero mensaje a transmitir pasa lateralmente.

C. Vicisitudes de su participación

El mensaje aparentemente principal transcurre bordeado de adherencias, que si bien no contradicen el contenido del mensaje anterior, en cambio son el real eje básico comunicacional.

La terapeuta se convierte en testigo, depositaria de la doble articulación, con el pacto de no denunciar para no ser excluida y eliminada

Esto se juega a nivel transferencial y contratransferencial. Desde mi participación como observadora, creo también haber estado colocada, por el rol, como quien al estar en silencio contribuye a esto.

D. Reflexiones acerca de sus practicas

La práctica me resultó válida de realizar, a pesar de ciertas dificultades como coordinar horarios, y hacer el seguimiento de un caso, al cumplir las horas indicadas en determinados días y horarios en que concurría la psicóloga, fui partícipe de diversas consultas clínicas tanto individuales, como de pareja parental y/o conyugal.

Menciono por esto algunos ejemplos y en especial el caso que elegí por que me impactó su estilo comunicacional.

Fue costoso el no participar, dado que con la terapeuta en otras circunstancias, hemos trabajado en co-ordinación, y esta manera me implicaba por momentos, el tener que recordar mi rol, ya que espontaneamente me aparecía otra forma de estar, participando en intervenciones.

*Trabajar + estar en implicación, q' me mobilizó
q' de mi ideología se juega en esto*

Lic. Graciela Beatriz Plá





UNIVERSIDAD NACIONAL
DE MAR DEL PLATA

FACULTAD DE PSICOLOGIA

*CARRERA DE ESPECIALIZACION EN
PSICOLOGIA Y PSICOANALISIS DE LOS VINCULOS*

INFORME DE LAS PRACTICAS

DOCENTES:

Lic. Aguiar, Elina

Lic. Kleiner, Yolanda

Lic. Plá, Graciela Beatríz

INFORME DE LA PRACTICA

A) Institución en que realizó la experiencia

Nombre: Clinica Mitre
Dirección: Luro 4636
TE: (0223) 472-0829 / 475-5656
Ciudad: Mar del Plata / Argentina

La institución citada es una clínica general que cuenta con un servicio de salud mental, donde los profesionales a cargo, responden a demandas del sector internación, consultorio externo y guardia.

La tarea de observación fue realizada con la psicóloga de la institución en su accionar ante diversas situaciones en la que era convocada en el sector de internación, como en las demandas recibidas en consultorio externo, en este, realicé la observación de consultas realizadas por parejas y/o familias, con el seguimiento de una serie de entrevistas que respondieron a un tramo del proceso de una situación particular.

B) Descripción de la situación observada

En el tiempo de permanencia en la institución participé de la observación de varias situaciones clínicas, algunas individuales, y varias de pareja, en las cuales puse el acento dado que era el motivo de mi observación. El caso que menciono a continuación fue en el que pude realizar un seguimiento mayor y participar con la psicóloga en la elaboración de conclusiones.

Natalia y Jorge consultan a partir de un malestar, manifestado en distanciamiento, Jorge planteó la necesidad de separarse, duda de seguir amándola, "no sé si se me fue el amor." Tienen una hija de tres años y medio, él admite que puede estar equivocado, "...yo debo ser el problema".

N: "...él cambió después del nacimiento de Valentina, antes él era el que venía, hablaba, era cariñoso, ahora se aísla, se calla", ella es ahora la que toma la iniciativa, lo ve muy sensible, que malinterpreta lo más mínimo, "pone caras, no se da cuenta,.....no entiendo por qué vino el problema"

Jorge tiene 36 años, Natalia 34, se casaron hace 6 años, él es chofer de micros de larga distancia por lo cual se ausenta 3 días a la semana en los que Natalia queda a cargo de la casa y la niña.

La familia de origen de Natalia está constituida por sus padres a los que describe como autoritarios y rígidos. Jorge vivió con su padre ya que su madre lo abandonó cuando era pequeño, reapareciendo en su vida unos diez años atrás, con la que reinicia un vínculo algo distante.

Mencionan haber estado al borde de la separación, y no entienden los motivos que los lleva a tal situación, no manifiestan escaladas de violencia, aparece enojo contenido y desapego. No se evidencian situaciones eventuales de riesgo.

Los consultantes se muestran bien dispuestos en la consulta, con interés de esclarecer y mejorar la relación.

Problemáticas detectadas:

La comunicación es escasa, de carácter superficial y con tendencia a la distorsión. Se da una sumatoria de situaciones conflictivas que quedan negadas, sin tener lugar a una adecuada elaboración (con etapas de aparente armonía) que hacen eclosión con sensaciones de ruptura.

Una pelea días atrás, por un motivo aparentemente trivial, según ellos, hace surgir la idea de J. de querer irse de la casa con la sensación de perplejidad en N. que no entiende su reacción, respondiendo también impulsivamente: "si quieres irte andate"

La conflictiva es expresada en términos de reproche en el ámbito de la consulta. En el intercambio entre ellos, queda resaltada la necesidad de autoafirmarse frente al reclamo del otro.

En el ámbito de la consulta parecen escucharse, dando espacio a la palabra del otro, aunque cada discurso sigue individualmente como si el otro no hubiese intervenido.

Las expresiones, palabras, temas que predominan en el lenguaje de la pareja: J: "...el problema soy yo", "puedo estar equivocado". N. dice: "no nos llevamos mal", "las cosas no se hablan", "lo mínimo se malinterpreta pone caras y no se da cuenta", "el se calla con los demás, nos toman el pelo y yo exploto", "el dice que yo doy las órdenes y poniendo en la balanza el que ordena es él".

J.: "ella me exige de que le dé las órdenes a la nena (mientras él está trabajando, de viaje). Frase que redundante: "cada uno por su lado". Expresiones de J.: "Ella dice que estoy sensible y que soy otra persona".

J. expone anécdotas como esperando ver que opina la terapeuta. Ella afirma opiniones que luego ejemplifica para reafirmar su opinión.

En el clima vincular que se establece: él se dirige a la terapeuta, ella se dirige más a él. La interrelación, varía con la intervención de la terapeuta, generándose un clima más reflexivo y un acercamiento corporal entre ellos.

El dice al final de una entrevista: "estoy conforme porque nos vamos mejor, sin habernos destruido".

La terapeuta: muestra en una síntesis de qué manera los dos se comunican en forma de órdenes, como cada uno queda centrado en el contenido y la intención con la que dijo, y se les señala como ver lo que este tipo de comunicación genera en el otro. Interviene realizando síntesis, para lograr una articulación comprensiva, de la variedad de ejemplos disgregados que aportan los consultantes. Dirigiéndose a ambos para enfatizar el modelo vincular que están implementando, en el "nosotros" que queda fragmentado en los yoes individuales.

La modalidad de intervención de la terapeuta apunta a promover otro modelo de comunicación más satisfactorio en la resolución de conflictos.

Se produce una *modificación en el intercambio* de reproches que da lugar a que el discurso lineal de cada uno, se vaya transformando con la incorporación de la palabra del otro en un mayor reconocimiento de la presencia del cónyuge como un ser diferente, abriendo espacios nuevos de interrelación.

Se le devuelve a cada miembro de la pareja, rasgos como condiciones positivas con las que cuentan. En él: su sensibilidad como posibilidad de acercamiento empático, en ella: sus recursos de criterio de realidad que le permiten una adaptación adecuada. Recursos, que aparecen en la consulta como motivo de colisión y descalificación. Ella cuando dice en tono peyorativo: "el es muy sensible y por eso malinterpreta", él: "ella es fría y calculadora".

Se tiende a mostrar como en la decodificación de los mensajes interviene la subjetividad.

La comunicación de la pareja va evolucionando desde una búsqueda de simetría, que resultó después de fracasar la complementariedad inicial de la relación (“el se acercaba era cariñoso” “ella era fría `pero siempre lo impulsó a progresar y administró muy bien la casa”) hacia una nueva complementariedad, aceptando aspectos del otro concebidos como incompatibles.

Cada uno se puede ir descentrando, para salir del enojo contenido, a la expresión más adecuada del mismo, dando lugar a intercambios de lo silenciado (“vos nunca hablaste de esto –dice ella- no hablamos y seguimos- èl: ”yo no hablo para evitar kilombos”)

El síntoma de distanciamiento que los ubica en una sensación de extrañeza con el otro (el es otra persona”, èl: ”no sé si se me fue el amor”, ella: ”no sé si te cansaste, cual es el motivo”, no se da cuenta , “me muero por no tener problemas”).

Se cuestionan las certezas de la pareja consultante, tendiendo a relativizar un discurso de polarización narcisista..

Se emplea el humor para promover un clima más distendido, que propicie el diálogo.

Mientras que las *intervenciones* frente al reproche, se dirigen a unir lo escindido que cada uno deposita en el otro, mostrando distintas perspectivas o alternativas de recepción de un mensaje. Por ej: “...a lo mejor por debajo de estos reproches, en realidad cada uno necesita saber si está siendo aceptado y valorado por el otro”.

Cada uno ha esperado que el otro suponga y entienda el accionar y funcionamiento del otro.

Tratando de sostener un clima de armonía, evitando discutir. Cuando se quiebra el control de la acumulación de situaciones de malestar, surge una explosión en gestos impulsivos, tensión, hasta la amenaza de separación.

La vivencia de transgresión para la legislación de esta pareja es cuando uno “se mete con el otro” sintiendo que el otro está dando órdenes. Quedando obturado y clausurado el espacio de lo compartido verbalizado a través de las diferencias.

El clima transferencial es inicialmente, de actitudes seductoras, de J hacia la terapeuta, modalidad vincular predominante, que empezó a ocasionarle frustración ante las frías respuesta de N. Mientras que N. inicia como observadora no participante.

Durante el proceso N. se va soltando, advirtiéndose una confiabilidad en el espacio terapéutico, a la vez que J. parece perder el temor de mostrarse más auténtico y menos complaciente con la terapeuta.

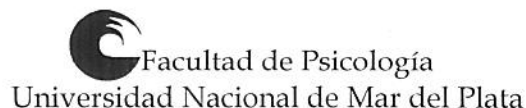
Mi impresión sobre las escenas que se fueron planteando es de que en general, se mantuvo una sensación de comodidad y muy buena disposición de los consultantes, que pudieron establecer una rápida alianza terapéutica que facilitó el proceso. El clima de confiabilidad instalò una aptitud para el cuestionamiento y la reflexión.

Esta rápida alianza también, la atribuyo a la confianza previa puesta en la institución a la que consultan, que, a pesar de contar con un ámbito precario (dispuesto para una consulta médica) es probable que al mismo tiempo, la terapeuta cuenta con una transferencia que ha sido desplazada desde lo institucional.

Pude ver que la profesional observada manifestó un nivel de compromiso en la tarea con un estilo terapéutico participativo y coherente.. No obstante pude reconocer modalidades de intervención diferentes a las que yo hubiese realizado en varios momentos del proceso.

Me resultó válida la realización de esta práctica, a pesar de ciertas dificultades como coordinar horarios, y hacer el seguimiento de un caso, al cumplir las horas indicadas en determinados días y horarios en que concurría la psicóloga.

Carrera de Especialización en Psicología y Psicoanálisis de los Vínculos



CERTIFICO que la Lic. Graciela Plá, D.N.I. N° 11.461.886 cursó y aprobó las siguientes asignaturas de la Carrera de Especialización " PSICOLOGÍA Y PSICOANÁLISIS DE LOS VÍNCULOS. PAREJA – FAMILIA – GRUPOS –INSTITUCIONES - ORGANIZACIONES", aprobada por OCA N° 1221/03 OCS N° 1832/003.-----

Materias cursadas	Carga horaria	Trabajo Práctico	Calificación
1. Conceptualización teórica en Psicología y Psicoanálisis de los grupos	18 horas	presentado	10
2. Dimensión institucional de los vínculos	18 horas	presentado	10
3. El vínculo familiar como conjunto intersubjetivo	18 horas	presentado	7
4. Fundamentos teóricos sobre el vínculo de Pareja	18 horas	presentado	8
5. Subjetividad, vínculo y cultura	12 horas	presentado	9
6. Subjetividad y Psicoanálisis	12 horas	presentado	9
7. La dimensión institucional de las prácticas profesionales.	18 horas	presentado	5
8. Técnicas y dispositivos en Psicología y psicoanálisis de los grupos	18 horas	presentado	10
9. El sufrimiento familiar. Transmisión generacional y nuevas patologías	18 horas	presentado	8
10. Metodología de la investigación	12 horas	presentado	equivalencia
11. Distintos abordajes grupales	18 horas	presentado	10
12. Intervenciones en el campo vincular	12 horas	presentado	10
13. Comunicación e interdisciplina	12 horas	presentado	9
14. Psicoanálisis de familia	18 horas	presentado	6
15. Conceptualización psicoanalítica	12 horas	presentado	10
16. Problemática del vínculo de pareja en la actualidad	12 horas	presentado	7

Carrera de Especialización en Psicología y Psicoanálisis de los Vínculos



Asociación Argentina de Psicología y
Psicoterapia de Grupo
1954



Facultad de Psicología
Universidad Nacional de Mar del Plata

17. Pensamiento contemporáneo y subjetividad	12 horas	presentado	10
18. Las configuraciones vinculares en las organizaciones	12 horas	presentado	8
19. Problemática: subjetividad-vínculos	12 horas	presentado	9
20. Orientación vocacional-ocupacional	12 horas	presentado	8
21. Clínica psicoanalítica de pareja	18 horas	presentado	5
22. Taller de grupos de reflexión	24 horas	presentado	Aprobado
23. Talleres de metodología de la investigación y prácticas profesionales	24 horas		-----

Nº total de asignaturas: 23

Mar del Plata, junio 11 de 2009.-----

Mg. María Cristina Belloc
Secretaria de Investigación y Posgrado
Facultad de Psicología

N° CLASIFICACION :	ADQUISICION :
	N° INVENTARIO : R-1220